

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1960)
Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 08.11.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

I. ACTIVIDADES PRACTICAS

Acciones de socorro y de asistencia

Las acciones llevadas a cabo en 1960 por el Comité Internacional de la Cruz Roja han ilustrado, una vez más, la universalidad del movimiento nacido gracias a la iniciativa generosa de Henri Dunant. Estas acciones se han desarrollado en las más distintas regiones del mundo y han revestido, al mismo tiempo, las más variadas características. En algunos casos, se ha tratado de acciones de socorros que podemos calificar como «clásicas». En otras ocasiones, el CICR ⁽¹⁾ ha tenido que innovar. Pero se ha preocupado siempre de no realizar acción alguna que no fuese estrictamente conforme a su tradición casi centenaria y a su ideal de humanidad.

AFRICA

Congo

En 1960, la actividad principal del Comité Internacional de la Cruz Roja en el continente africano se ha llevado a cabo en el Congo ex belga. Esta actividad ha revestido las más diversas formas.

Tan pronto como dieron comienzo los disturbios que siguieron a la proclamación de la independencia, dos delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja se trasladaron sobre el propio terreno para tomar, de acuerdo con las autoridades congoleñas, las disposiciones destinadas a socorrer a las víctimas de los acontecimientos.

¹ En el deseo de ser concisos, el Comité Internacional de la Cruz Roja será designado en el presente informe con las iniciales CICR.

La primera acción de urgencia del Comité Internacional en el Congo tenía por objeto, primeramente, obtener el respeto del signo de la cruz roja que protegía a las zonas neutralizadas creadas por iniciativa de la delegación del CICR. Estas zonas abarcaban, sobre todo, a los hospitales de Léopoldville y de Stanleyville. Todas las partes en presencia aprobaron su establecimiento y han prestado los servicios que de ellas se esperaban¹.

Los representantes del CICR también se ocuparon de evacuar algunas personas civiles que deseaban marcharse del país y que, instaladas en la selva, se hallaban aisladas del mundo exterior. A partir de Léopoldville, provistas de salvoconductos del CICR, las columnas de ambulancias de socorros de urgencia de la Cruz Roja Congoleña recorrieron la región a fin de entrar en contacto con las personas que debían ser evacuadas y con objeto de conducir las a los centros de acogida. Un avión con el signo de la Cruz Roja llevó a cabo operaciones similares en la región de Stanleyville. Por otra parte, la delegación del CICR efectuó distribuciones de leche en polvo y de productos vitaminados a la población congoleña, en los barrios exteriores de Léopoldville.

Estas diferentes acciones han sido realizadas con éxito gracias a la colaboración de los voluntarios de la Cruz Roja Congoleña de la Juventud. Esta formación, que dependía en tiempos de la Cruz Roja de Bélgica, está compuesta por jóvenes congoleños totalmente fieles a los ideales humanitarios de la Cruz Roja. Estos muchachos y muchachas sirvieron de intérpretes y de intermediarios a los delegados del CICR, a quienes, gracias a sus conocimientos del país y de los dialectos locales, prestaron servicios muy importantes.

Otro delegado del CICR se trasladó a Usumbura, en el Ruanda Urundi, para organizar la repatriación de los antiguos miembros de las fuerzas congoleñas que se hallaban en este territorio bajo mandato belga y quienes, al ser objeto de represalias por parte de las tribus locales, pedían ser trasladados al interior del Congo. Acompañados por sus mujeres e hijos, regresaron en grupos pequeños a sus provincias de origen.

¹ Han residido en el Congo durante el año 1960 los delegados siguientes (por orden de llegada): *Sres. Charles Ammann, Geoffrey Cassian Senn, Georges Olivet, Pierre Gaillard, J.-Louis de Chastonay, Claude Pilloud, Jean-Pierre Schænholzer, Edouard-Louis Jaquet, Maurice Thudichum, René Fazel, Georges Hoffmann, Christian de Sépibus, Melchior Borsinger, Andréas Vischer.* Secretarias: *Srta. Eliane Helfer, Sra. Schænholzer, Srta. Sonja Baumann.*

Asistencia médica. — La acción más importante de la Cruz Roja en el Congo ha sido la asistencia médica, gracias a la cual los hospitales de las principales localidades han podido seguir prestando asistencia y prodigando sus cuidados a la población. En julio de 1960, el Ministerio de la Salud Pública del Congo comunicó al delegado del CICR las inquietudes que le producía la situación sanitaria de su país y, en el transcurso del mismo mes, el Secretario General de las Naciones Unidas, Señor Hammarskjöld, lanzaba un llamamiento, por intermedio de la Organización Mundial de la Salud, al Comité Internacional de la Cruz Roja y a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja para que fuesen enviados al Congo equipos médicos, a fin de colmar el vacío que se había producido a consecuencia de haber regresado a sus países numerosos médicos europeos.

Las dos instituciones internacionales de la Cruz Roja se dirigieron inmediatamente a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja (Media Luna Roja y León y Sol Rojos), y este llamamiento obtuvo una acogida extremadamente favorable.

Se deseaba la colaboración de equipos de dos clases: por una parte, equipos integrados por un médico con aptitudes quirúrgicas y conocimientos de las enfermedades tropicales, acompañado por dos enfermeras; por otra parte, equipos formados por un cirujano, un médico experto en medicina tropical y tres enfermeras. Sin que fuese obligatorio para el conjunto de este personal, el conocimiento de la lengua francesa era recomendado, sin embargo, para dos de los miembros del equipo, debiendo ser uno de ellos el médico. Se preveía que la misión tendría una duración de tres meses como mínimo. Cuarenta y ocho horas después de haber sido lanzado este llamamiento conjunto, nueve Sociedades nacionales habían declarado que estaban dispuestas a enviar una parte del personal pedido. El primer equipo, enviado por la Cruz Roja Noruega, llegó a Léopoldville, por avión militar, el 25 de julio de 1960. Nueve equipos más procedían de los países siguientes: Canadá, Dinamarca, Finlandia, Irán, Líbano, Suecia y Yugoslavia. Además, un equipo especializado en las cuestiones de transfusión sanguínea fué enviado por la Cruz Roja Neerlandesa. El 28 de julio de 1960, la Organización Mundial de la Salud, sobre la base de las informaciones recibidas de Léopoldville, pedía al CICR y a la Liga el envío urgente de equipos médicos suplementarios. En efecto, por muy apreciable que fuera, la asistencia prestada por los 10 equipos que ya se encontraban sobre el terreno era considerada insuficiente y la OMS solicitaba de nuevo a la Cruz Roja Internacional un

número de equipos suplementarios por lo menos igual a los enviados anteriormente. Estas informaciones, confirmadas por los delegados del CICR, mencionaban los detalles recogidos por el Ministerio de la Salud congoleño, según los cuales los hospitales de la provincia de Kasai, y en particular el de la ciudad principal, Luluaburgo, se encontraban totalmente desprovistos de personal médico; existía, además, la posibilidad de que los informes de las restantes provincias pusieran de manifiesto una situación análoga.

El CICR y la Liga decidieron, en consecuencia, lanzar un segundo llamamiento a 18 Sociedades nacionales de la Cruz Roja, que todavía no habían sido solicitadas.

En enlace con la OMS y con el Gobierno congoleño, se estableció un plan, según el cual los equipos médicos enviados por estas Sociedades nacionales serían distribuidos en los principales hospitales civiles del país, bajo la responsabilidad del Comité Internacional de la Cruz Roja, el cual coordinaría la acción de dichos equipos, de acuerdo con la OMS y con las autoridades congoleñas; la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, por su parte, se encargaba del reclutamiento, del transporte y de todos los aspectos materiales de su actividad: acogida y alojamiento de los equipos, finanzas, personal, etc.

He aquí los términos del acuerdo concluido, a partir del 27 de julio de 1960, entre el CICR y la Liga para determinar sus respectivas competencias:

1. Estas dos instituciones convienen en reconocer que, debido a los disturbios existentes actualmente en el Congo, cualquier acción internacional de la Cruz Roja en este país es de la competencia del CICR.
2. Un llamamiento será dirigido por la Liga y por el CICR a cierto número de Sociedades nacionales, elegidas de un común acuerdo, para pedirles que pongan a disposición equipos médicos para el Congo.
3. Los equipos médicos que serán facilitados por las Sociedades nacionales, en contestación al llamamiento de la Liga, serán instalados en el Congo bajo la responsabilidad directa del CICR, quien coordinará sus actividades.
4. A fin de contribuir al bienestar de los miembros de estos equipos y con objeto de resolver todos los asuntos administrativos internos que se puedan presentar, queda convenido que la Liga enviará al Congo a un agente de enlace. Este agente de enlace actuará de acuerdo con la delegación del CICR y la tendrá totalmente informada de su actividad. Este agente de enlace limitará sus gestiones, sobre el propio terreno, al objeto de su misión, tal como es definida anteriormente.
5. Los equipos médicos de las Sociedades nacionales que actúen en el Congo conservarán su autonomía completa en el aspecto médico y científico. Sin embargo,

recibirán directivas generales para el ejercicio de sus funciones de la delegación del CICR, de conformidad con los acuerdos que sean concluidos por esta delegación, a este efecto, con las autoridades locales, con los representantes de la OMS y, si ello fuera necesario, con las Fuerzas de las Naciones Unidas.

La primera fase de la acción fué la llegada y la instalación de los equipos. Un delegado del CICR los conducía al lugar en que iban a trabajar, los presentaba a las autoridades civiles y militares locales y se ocupaba de su instalación material. Todos los equipos, sin excepción, dieron comienzo inmediatamente a su trabajo, substituyendo así, de manera improvisada y con un valor admirable, a los médicos que, debido a las circunstancias, se habían visto obligados a abandonar el país. La población los acogió favorablemente y, por lo tanto, no tuvieron que sufrir demasiado de los disturbios que se produjeron en diferentes regiones del Congo. Algunos equipos habían traído consigo cantidades más o menos importantes de material quirúrgico y de medicamentos, los demás eran abastecidos en medicamentos por intermedio del Depósito Central Médico y Farmacéutico Congoleño (DCMP). Por otra parte, casi todos los equipos hallaron sobre el propio terreno un equipo hospitalario suficiente y, a veces, totalmente satisfactorio.

Entre los equipos que permanecieron en Léopoldville, uno de ellos (holandés) se hizo cargo del Servicio de Transfusión Sanguínea de la Cruz Roja del Congo. Otro equipo (un cirujano iranio y dos enfermeras griegas), por iniciativa del Comité Internacional de la Cruz Roja, fué puesto a la disposición del Servicio Sanitario de la Fuerza Pública, para los campamentos militares de la capital.

Esta asistencia médica, asumida así voluntariamente en beneficio del pueblo congoleño, representaba una contribución del mundo de la Cruz Roja digna de ser tenida en cuenta. Prevista para tres meses de duración, se podía calcular su coste en 150.000 dólares por lo menos.

Una vez instalados los equipos médicos, dió comienzo una nueva fase: la de la actividad médica propiamente dicha. Con este fin, la delegación del CICR se esforzó por permanecer en contacto, lo más íntimamente posible, con los equipos médicos repartidos en las distintas regiones del Congo. Las Naciones Unidas pusieron a la disposición de la delegación un avión especial que permitió mantener el enlace con los equipos y asegurar los transportes necesarios, en particular los de medicamentos.

Con fecha 15 de octubre de 1960, la acción médica se componía de 28 equipos con un efectivo total de 100 personas aproximadamente, de las

cuales 52 médicos, auxiliados por enfermeras, analistas, anestésistas, intérpretes, etc. Estos equipos procedían de 20 países diferentes: Australia, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Finlandia, Grecia, India, Irán, Irlanda, Japón, Noruega, Países Bajos, Pakistán, Polonia, República Árabe Unida, República Democrática Alemana, República Federal de Alemania, Suecia, Yugoslavia y Venezuela.

Al principio, se había previsto que esta actividad de urgencia duraría tres meses, debiendo finalizar en los últimos días de octubre de 1960. Sin embargo, en esta fecha, la situación seguía exigiendo la presencia de numerosos equipos.

Teniendo en cuenta la inestabilidad gubernamental y las dificultades presupuestarias, el Gobierno congoleño y la OMS, que le aconsejaba como organismo especializado de las Naciones Unidas, no habían podido realizar todavía sus planes para asegurar el relevo de los equipos de la Cruz Roja por médicos contratados por el Gobierno congoleño.

Por esta razón, el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja anunciaron, el 28 de octubre de 1960, que catorce Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos, habían aceptado ya prolongar tres meses más la estancia de sus equipos médicos.

Otras Sociedades nacionales hicieron saber, ulteriormente, que se unían a la acción o que prolongaban igualmente la duración de la misión de sus equipos, por lo que, a fines de diciembre de 1960, los equipos médicos de los países que a continuación se mencionan seguían prestando servicio en el Congo: Australia, Austria, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Finlandia, India, Irán, Irlanda, Noruega, Nueva Zelanda, Pakistán, Polonia, República Democrática Alemana, República Federal de Alemania, Suecia, Yugoslavia.

Los equipos médicos de las Sociedades nacionales de la Cruz Roja han llevado a cabo en el Congo un esfuerzo admirable, con frecuencia en condiciones extremadamente difíciles. Su actividad es, en el más amplio sentido, un homenaje a la eficacia y a la universalidad de nuestro emblema común, y el Presidente del CICR, Sr. Léopold Boissier, cuando finalizaba el año 1960, les dirigió el mensaje siguiente:

«El año que va a terminar ha visto la realización de una acción única en los anales del movimiento universal fundado por el Comité Internacional de la Cruz Roja.

«En efecto, es la primera vez que nuestra institución, casi centenaria, ha tenido que prodigar una asistencia médica de tal envergadura a todo un país. También es la primera vez que, con la ayuda de la Liga, ha recurrido a la colaboración de las Sociedades nacionales para una acción de esta clase.

«Al cumplir con abnegación vuestra humanitaria tarea, en condiciones particularmente difíciles, honráis a la Cruz Roja hacia la que todo el mundo vuelve sus miradas cada vez con mayor admiración.

« Mis colegas se unen a mí para decir os cuán orgullosos estamos de poder contar con todos vosotros que, lejos de vuestros hogares y de vuestras queridas patrias, lleváis a cabo vuestra actividad bienhechera en los albores del año que va a comenzar.

« De todo corazón, formulo mis votos más sinceros por vuestra felicidad y por la felicidad de vuestras familias, así como para el cumplimiento de vuestra misión y deseo expresar os mi profundo agradecimiento.»

Búsqueda de personas desaparecidas. — Véase informe de la Agencia Central de Informaciones sobre las actividades en el Congo, pág. 27.

Socorros a los refugiados. — En el Sur del Kasai, donde las luchas de tribus se habían desarrollado, los miembros del grupo étnico Baluba, que vivían en territorios ocupados en su mayor parte por los Lulúas, habían huído a continuación de los reiterados ataques dirigidos contra ellos. Se refugiaron en las zonas habitadas únicamente por los Balubas, en particular en Bakwanga. No fué establecido ningún censo oficial para estos refugiados, pero se podía calcular su número en unos 100.000 aproximadamente. Su situación alimentaria y sanitaria se había agravado y reinaba el hambre. En consecuencia, la delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en el Congo, actuando en colaboración con el servicio de abastecimiento de urgencia de las Naciones Unidas, procedió, a costa de grandes dificultades, a dos distribuciones de víveres, que representaban 40 toneladas. Estos socorros, facilitados por la ONU, fueron transportados por avión desde Léopoldville a Luluaburgo y desde Luluaburgo a Bakwanga. Todos estos transportes fueron acompañados por un delegado del CICR quien, además, organizó y controló las distribuciones a los refugiados. Pero, a continuación de las operaciones militares llevadas a cabo en esta región, la acción de socorros tuvo que ser interrumpida temporalmente debido a la inseguridad y a los disturbios.

Al finalizar el año, después de una inspección de sus delegados sobre el propio terreno, el CICR estudió con las Naciones Unidas los medios apropiados para socorrer a los muy numerosos refugiados Balubas que se encontraban todavía en el Sur del Kasai y padecían terriblemente del hambre. Ante la amplitud de las necesidades comprobadas, las Naciones Unidas asumieron la responsabilidad de la acción de socorros que se realizó a continuación y algunas Sociedades nacionales de la Cruz Roja desearon asociarse a ella, con la colaboración de la Liga.

Desarrollo de la Cruz Roja en el Congo. — La delegación del CICR prestó igualmente sus servicios a la joven Cruz Roja del Congo, actualmente en formación. Filial de la Cruz Roja de Bélgica, hasta principios del año 1960, se halla actualmente en vías de organización. La Sociedad y la delegación del CICR dieron comienzo, conjuntamente, a las gestiones necesarias ante el Gobierno congoleño para que éste se adhiriera a los Convenios de Ginebra y confiriese su reconocimiento oficial a la joven Sociedad nacional. Recordemos a este respecto que los Juniors de la Cruz Roja Congoleña realizaron un admirable trabajo, a principios de julio, cuando se produjo la evacuación en masa de los europeos. En agosto, volvieron a dar comienzo y ampliaron las distribuciones de leche y de vitaminas en los principales distritos de la ciudad de Léopoldville, gracias a un primer donativo del CICR, y a continuación gracias a los donativos regulares del servicio de abastecimiento de urgencia del UNICEF. La colaboración de la Cruz Roja del Congo también fué sumamente valiosa a la delegación del CICR en las actividades mencionadas anteriormente.

Detenidos. — El CICR se esforzó, desde que dieron comienzo los disturbios en el Congo, por prestar su asistencia a los prisioneros militares, así como a las personas detenidas y encarceladas por razones políticas. Las numerosísimas gestiones realizadas con este fin por los representantes del CICR en el Congo obtuvieron, en numerosos casos, resultados positivos. La delegación del CICR participó, por ejemplo, en la liberación y en la repatriación, desde Léopoldville a Bruselas, de quince militares belgas heridos en la segunda quincena de agosto. Un médico del CICR acompañó a estos heridos durante su transporte desde el hospital de Léopoldville hasta su llegada a Bruselas.

Por otra parte, durante las visitas al interior del Congo, los delegados del CICR intervinieron igualmente en favor de los detenidos políticos

congoleses, especialmente en Stanleyville y en Luluaburgo. Los representantes del CICR visitaron, en diferentes ocasiones, a los establecimientos penales, negociaron y obtuvieron liberaciones de detenidos y organizaron, en otros casos, el abastecimiento de algunas prisiones en las que escaseaban los víveres a consecuencia de los acontecimientos.

En diciembre, sus delegados visitaron, en Léopoldville, la prisión de Luzumu (donde se entrevistaron especialmente con algunos hombres políticos de la provincia Oriental), y, en Stanleyville, la finca escuela Lula, donde se encontraban detenidas varias personalidades del Gobierno central. El 27 de diciembre, el delegado médico del CICR pudo trasladarse al campamento militar Hardy, en Thysville, y se entrevistó en él con el Sr. Patrice Lumumba y con sus compañeros de detención.

Por otra parte, un delegado del CICR en el Katanga obtuvo del Gobierno del Sr. Tschombé la autorización necesaria para visitar a las prisiones de Buluo y de la Kasapa, donde se hallaban más de mil detenidos políticos.

En conjunto, el CICR se ha esforzado por visitar a todos los detenidos políticos que le han sido señalados, y ello en todas las regiones del Congo y fueran las que fuesen las tendencias políticas, la raza o la condición social de los detenidos.

Federación de Rodesia y de Nyasaland

El delegado del CICR en la Federación de Rodesia y de Nyasaland, Sr. G.C. Senn, ha procedido a efectuar nuevas visitas a las personas detenidas a consecuencia de los disturbios que se produjeron en el año anterior. Así por ejemplo, en abril y mayo, este delegado se trasladó a las prisiones de Domasi y de Zomba, así como al campamento de Kanjedza, y, en noviembre y diciembre, a la prisión de Marandellas y al centro de asignación en residencia de Gokwe. En cada uno de estos establecimientos pudo examinar libremente las condiciones de detención y entrevistarse sin testigos con los prisioneros.

Camerún

El Dr. Ernest Gloor, Vicepresidente, representó al CICR en las ceremonias organizadas el 1º de enero de 1960 en Yaoundé para celebrar la proclamación de la independencia camerunesa. Nuestro Vicepresidente

fué recibido por el Jefe del Gobierno, Sr. Amadou Ahidjo, y aprovechó su estancia para estimular la creación de una Sociedad de la Cruz Roja en el Camerún, cuyos estatutos estaban siendo estudiados en aquel entonces. Ulteriormente, el CICR envió al Hospital central de Yaoundé una partida de material de cura y de especialidades farmacéuticas.

Argelia

Al igual que en los años precedentes, el CICR ha proseguido, en 1960, su actividad en Argelia. Esta tarea, que tan difícil es debido a las condiciones del conflicto, ha permitido, sin embargo, prestar una eficaz asistencia a algunas de las víctimas de las circunstancias.

Asistencia a los detenidos en poder de las autoridades francesas

a) **En Argelia.** — En 1960, el CICR no ha podido, como lo había hecho precedentemente, enviar a Argelia misiones destinadas a visitar a las prisiones y a los campamentos en que se encuentran detenidas las personas arrestadas a consecuencia de los acontecimientos. En efecto, las autoridades francesas le habían hecho saber que, debido a la reorganización de algunos lugares de detención, especialmente de los centros de alojamiento y de selección, el envío de una misión de esta clase debía ser aplazado hasta principios del año 1961¹. No obstante, el CICR ha proseguido su obra de asistencia a los detenidos e internados a quienes ha hecho llegar diferentes socorros. Por intermedio de su delegado permanente en Argel (Sr. Roger Vust) y, también en algunos casos, de la Cruz Roja Francesa, el CICR ha distribuído a dichas personas 15.000 paquetes de cigarrillos, así como prendas de vestir, por importe de 16.000 francos suizos.

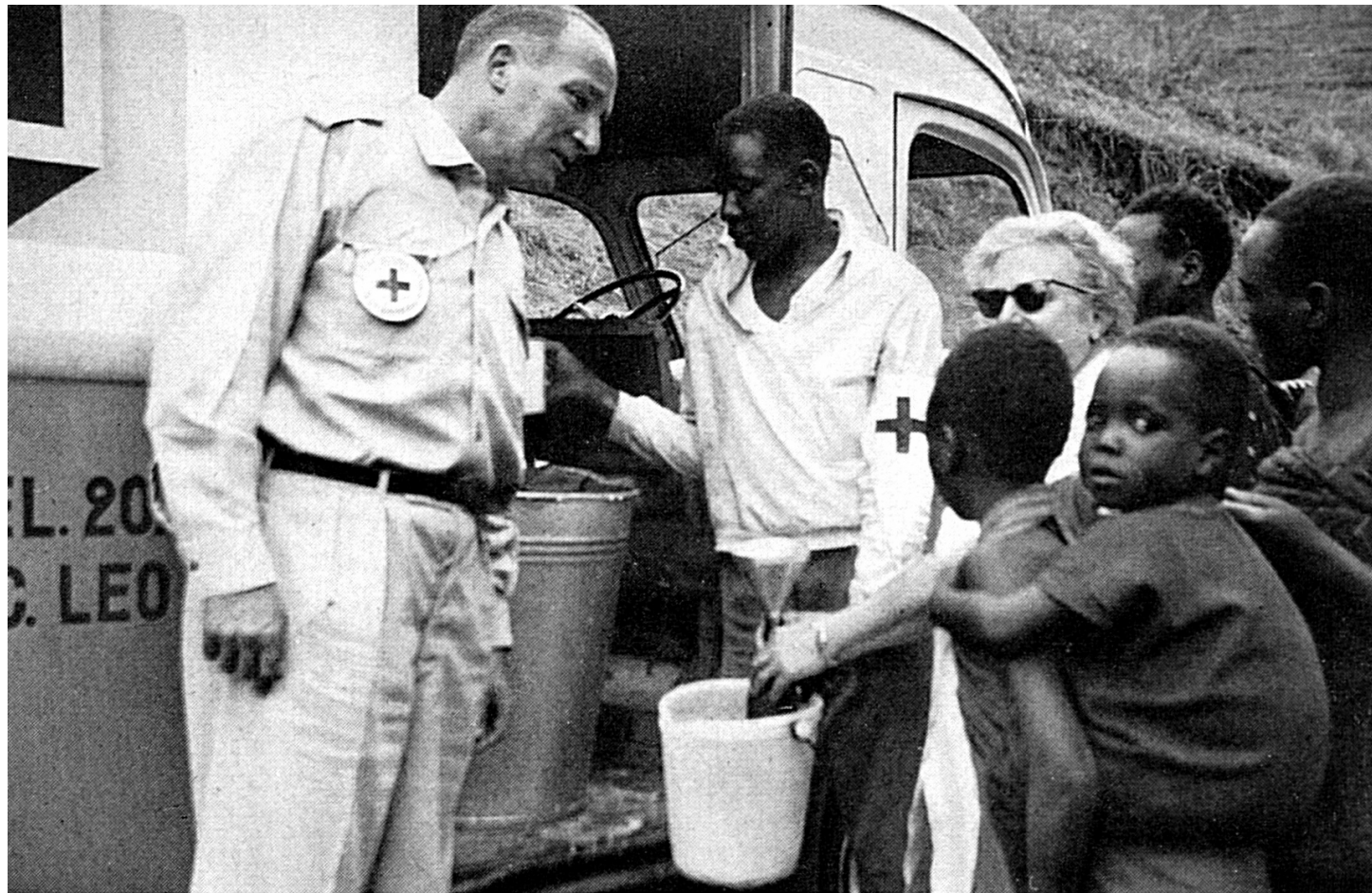
b) **En la metrópoli.** — Los delegados del CICR han proseguido, durante el pasado año, su actividad en favor de los detenidos e internados argelinos en Francia. Para ello, han efectuado dos series de visitas a los lugares de detención. En febrero, marzo y abril, fueron visitados los centros de asignación en residencia vigilada de Neuville sobre el Ain, de San Mauricio l'Ardoise (Gard), de Larzac (Dordoña) y de Vadenay (Sena y Marne). A

¹ Estas visitas se han efectuado en dicha fecha y su descripción figurará en el próximo Informe de actividad.



Foto C.G. George, Ginebra

*Max Huber en su mesa de trabajo
(1944)*



CONGO — *Distribución de leche a los refugiados, cerca de Bukavu, bajo el control de un delegado del CICR, Sr. Hoffmann (Octubre)*

ARGELIA — *En el centro de reagrupación de El Mehir (Sétif): distribución de la leche ofrecida por el CICR. En medio del grupo, un delegado del CICR, Sr. Muralti (Diciembre)*



continuación, a principios del verano, visitaron a unas veinte prisiones en diferentes regiones de Francia, así como al «centro de identificación judicial de Vincennes». En todas partes examinaron el régimen de detención y pudieron, de acuerdo con la costumbre, entrevistarse libremente y sin testigos con los detenidos elegidos por ellos. A continuación de estas visitas, los delegados presentaron diferentes peticiones y formularon sugerencias relativas al régimen de detención. Por otra parte, fué entregado al Gobierno francés un informe de carácter general, a continuación de cada una de estas visitas.

Al haber sido autorizados los prisioneros para organizar entre ellos cursos escolares, el CICR hizo entregar a los detenidos indigentes artículos de papelería. Ulteriormente, les envió libros de estudio, especialmente manuales de gramática, de geografía, de historia, de literatura y de ciencias. El valor total de estos donativos asciende a 10.000 francos suizos aproximadamente.

Por otra parte, fueron entregados 2.000 pares de botas de caucho a los internados en los centros de selección y se distribuyeron 5.000 paquetes de cigarrillos a las personas hospitalizadas.

Finalmente, indiquemos las múltiples gestiones realizadas ante las autoridades, tanto en Argelia como en la metrópoli, acerca de casos individuales: detenidos, internados, desaparecidos, peticiones de socorro, etc.

Asistencia a las poblaciones reagrupadas. — El CICR se ha ocupado, como lo había hecho a partir de 1957, de socorrer a las poblaciones, y sobre todo a las mujeres y a los niños, residentes en los centros de reagrupación. En enero, gracias a los donativos recibidos en Suiza, fueron expedidos productos vitaminados y medicamentos, por valor de 20.000 NFF, al Comité de la Cruz Roja Francesa en Argel. Estos socorros fueron distribuidos a continuación en los centros por los equipos ambulantes de esta Sociedad, en presencia de un delegado del CICR. En la misma época, el CICR, en contestación a una solicitud del Comité de Tizi Uzu de la Cruz Roja Francesa, envió un millar de latas de leche condensada, destinadas igualmente a los reagrupados.

En noviembre, gracias a diferentes donativos, el CICR se halló en condiciones de enviar socorros más importantes a esta categoría de víctimas de los acontecimientos. Fueron puestos a la disposición de la Cruz Roja víveres (35 toneladas de leche en polvo y 2 toneladas y media de concentrado de sopa, cuyo valor global se elevaba a 175.000 francos

suizos), y esta Sociedad procedió a distribuirlos en los campamentos de reagrupados por medio de sus equipos ambulantes y de sus comités locales.

Del 28 de noviembre al 18 de diciembre, una misión del CICR (compuesta por los Sres. P. Gaillard, R. Vust, y J. Muralti) se trasladó sobre el propio terreno para organizar las distribuciones.

Acompañados por los representantes de la Cruz Roja Francesa, los delegados visitaron a unos veinte centros de reagrupación. Pudieron comprobar la amplitud de las tareas médicosociales que llevan a cabo las enfermeras de los equipos ambulantes franceses, quienes, por medio de camiones transformados en dispensarios ambulantes, se trasladan de un centro a otro para prodigar cuidados a las mujeres y a los niños.

Asistencia a los prisioneros en poder del ELN. — Sin descanso, el CICR ha proseguido, en 1960, sus gestiones en favor de los prisioneros franceses capturados por el Ejército de Liberación Nacional Argelino. A fines de enero de 1960, el delegado general del CICR en el Cercano Oriente (Sr. D. de Traz) se trasladó a Túnez para solicitar del GPRA una contestación satisfactoria a las propuestas generales formuladas por el Comité Internacional, en mayo de 1958, con objeto de humanizar el conflicto de Argelia. Al mismo tiempo, hizo hincapié sobre las numerosas peticiones de noticias formuladas por la Agencia Central de Informaciones en relación con los militares y personas civiles francesas desaparecidas o que se supone han sido capturadas por el ELN. Ninguna de estas gestiones ha obtenido un resultado positivo.

El 11 de junio, el GPRA dió a conocer al CICR su decisión de adherirse a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949. Sin pronunciarse sobre el aspecto jurídico de esta adhesión, el CICR tomó nota de ella considerándola como una contestación positiva a su memorándum de mayo de 1958. En consecuencia, volvió a dar comienzo a sus gestiones ante el GPRA y ante sus representantes con el objeto de preparar las medidas prácticas que debían resultar de ello para la asistencia a los prisioneros del ELN: comunicación de las listas nominales de estos prisioneros, así como de mensajes familiares, creación de una agencia de informaciones, autorización de visitas de los delegados del CICR. A fines de 1960, estas gestiones del Comité Internacional no habían, desgraciadamente, obtenido resultado alguno. El CICR lamenta profundamente el carácter ineficaz de sus esfuerzos, que tiene la intención de seguir realizando sin desanimarse.